EE 31 508

Pues mira, has entrado en la administración. Consejo que te doy, me lo decía desde el siglo de sabiduría, en la administración, por no hacer nada, nunca pasa nada. Por hacer algo te puede pasar algo.

Porque innovar aquí es cosa mala, y por lo tanto, yo te aseguro que si tú te tumbas en ese magnífico sofá que ahí tienes y descansas en él hasta tu jubilación, serás conocido al término de la misma como el ilustre profesor que tanto ayudó al Ministerio de Comercio. Si te pones a reformar, es posible que no puedas terminar tu carrera dentro del Ministerio de Comercio. Este consejo indicaba el mundo rutinario en el que ingresábamos, un mundo rutinario en el que era difícil actuar.

Por otra parte, nosotros comprobábamos que la administración, la gestión de la administración era catastrófica. No era concebible el conjunto de errores que realizaba todos los días la administración franquista. El mundo estaba cerrado, fundamentalmente, cerrado al exterior.

Un feroz intervencionismo prohibía prácticamente la importación de toda clase de bienes y dificultaba el conjunto de las exportaciones. Los precios que alcanzaba la importación eran realmente extraordinarios. Lo sabíamos bien, porque en el vecino Café Roma, hoy desaparecido, se subastaban las licencias de importación pagando cinco veces lo que realmente era el precio de las mismas.

Esta administración venal y corrompida, se dice que la actual no es. Aquella era más corrompida o tan corrompida como esta. Corrompida en todas sus manifestaciones porque había creado una escasez extraordinaria que se manifestaba realmente a través de los precios totalmente prohibitivos del conjunto de los bienes y servicios en una España cerrada, miserable además, una España oscura, en la que las restricciones eran las características fundamentales.

Estaban cerradas la mayor parte de las salas de espectáculos hasta la hora de la llegada de la luz. La cartilla de razonamientos existía. En el periódico que yo leí, cuando realmente ingresé en la primera clase de la facultad, se dice mañana en el registro de Chambery se repartirá una ración de patatas de 150 gramos y 500 gramos de carbón.

Cortar el cupón 4 y el cupón 5. Es decir, esta era la España de los hogares, naturalmente limitada por el conjunto de las restricciones a la importación. Era una España además que tenía como punto, yo diría fundamental, el intervencionismo. Aquí todo lo que se tenía, se tenía por la voluntad superior.

La regulación era minuciosa, como decía el profesor San Pedro. Estaba regulado hasta el conjunto del tamaño de los churros, de tal manera que esto no podía ser más que uno u otro. Y todas las profesiones para poderse ejercitar necesitaban el FIA del Estado.

Además se añadía una inflación extraordinaria, a pesar de las intervenciones en los precios y de

que la Fiscalía de Tasas, para que esos precios estuvieran vigentes, había establecido hasta la pena de muerte en el caso de determinadas conjudicaciones. Pena de muerte que se llegó a ejecutar respecto de alguna persona, pero no con carácter general. En definitiva, era una España que había reunido todos los colmos de lo que podía ser la mala administración.

Aconsejar qué hacer a un economista que había sido educado en la libertad de mercado y lo que el mercado significa, tratando de eliminar lo que era la intervención, era facilísimo. El ejercicio de la profesión era clamorosamente… …al viejo mundo de Normandie. Aconsejar respecto de cómo transformar el mundo podía costar la vida del artista.

Y naturalmente en estas circunstancias transcurrieron algunos años dentro de nuestra profesión, hasta que llegó el año 1959 y Franco se encontró, al llegar el mes de junio, que no tenía gasolina para tratar de abastecer al mercado español más que para dos semanas. Y naturalmente, hay un principio fundamental que ha regido siempre a lo largo de la historia de este país, y es que las dificultades de abastecimiento exterior han convencido a cualquier político del interés de la economía. Cuando no hay realmente reservas exteriores y no se puede importar, el timbre suena y aparece el economista.

¿Y qué hay que hacer?, le preguntan. Y le dan una autoridad que nunca tiene, porque resulta que el tratar de volver al racionamiento en el conjunto de un uso tan esencial se consideraba improcedente. Y los economistas acudimos allí, y un conjunto de los que estábamos dentro de la administración, lo que tratamos de hacer es el plan de estabilización económica que se aprobaría en julio del 59, que fue la primera gran apertura que España hacía al mundo, del que fueron intérpretes fundamentales quienes ocupaban los cargos políticos.

Juan Sardá, en el Banco de España, en el Ministerio de Hacienda, Ortiz Gracia, un personaje realmente extraordinario desde el punto de vista personal, de su carácter patriota especialmente, que administraba con extraordinario cuidado el conjunto de sus fondos. Para nosotros, desgraciadamente, con demasiado. Manolo Varela, que se había incorporado al Ministerio de Economía, y constituimos una piña que llevó a la apertura del país.

Bueno, el producto entre el producto comenzó a multiplicarse. Yo realmente cuando veo las series históricas que van del año 1959 a 1975, punto en el que se alcanza la máxima aproximación de España a la Comunidad Económica Europea respecto de su PIB relativo, se sitúa España ahí en el 80% del PIB de aquel año, ese salto que se da realmente tuvo alguna importancia en el conjunto de los economistas. Lo que es seguro es que sin ese salto no se podía haber dado sin la presencia de los economistas.

Naturalmente entonces, quienes estábamos en esta circunstancia, dijimos, mía, ya podemos dar una respuesta de para qué sirve un economista. Si en el plan de estabilización no hubiera existido, eso ha merecido. Y la siguiente operación en que los economistas intervinimos fue la operación de la transición.

España ha tenido siempre mala suerte con las transiciones democráticas. Tanto en el 30 como

en el 75 han coincidido con una crisis económica internacional de extraordinarias proporciones. En el 30 con la gran depresión, en el 75 con la crisis energética.

Y naturalmente esa crisis energética se manifestó en una distorsión brutal de todos los precios existentes en el sistema. Y era preciso tratar de adecuar unas medidas para superar esa crisis existente. Los economistas, realmente consensuamos, prácticamente los economistas, tengo que decirlo, consensuamos los acuerdos de la Moncloa que yo presenté desde la vicepresidencia del Gobierno y el Ministerio de Economía.

Y esos acuerdos consensuados permitieron hacer algo fundamental, que es evitar que España hubiese buscado la salida de la crisis por una multiplicación de la inflación y por una cerrazón, un cierre de la frontera exterior que nos hubiese vuelto otra vez a la autarquía. Lo cual nos hubiese separado del mercado común. Quienes intervenimos en esa operación, como economistas, creíamos que España no podía permitirse el lujo de desatar en España una inflación galopante que nos hubiese llevado fuera de Europa y de tratar de realizar un endeudamiento extraordinario que nos hubiese creado problemas también para nuestra integración.

Segunda operación, no hubiese sido posible ni los pactos de la Moncloa, ni la política de ajustes del gobierno socialista del 83, que se le parece mucho, que hizo Goyer, otro economista, sin la presencia de los economistas. Y tercera operación, España está en Europa en el 85. Y si está en Europa es porque la inflación había sido viable, porque estábamos en condiciones de ingresar.

Y esta tercera operación la realizamos también el conjunto de los economistas. De modo que las tres grandes operaciones que han hecho de España a un país moderno, contemporáneo, un país que realmente creo que ha alcanzado un desarrollo estimable, han participado en ellas los economistas. La estabilización del 59, los ajustes a la crisis del año 77 y siguientes, el conjunto del ingreso en la comunidad del 85 y siguientes.

La carrera ha servido para algo. Por otra parte, los economistas comenzaron a entrar también en la empresa privada, asesorando al conjunto de los empresarios en su quehacer. Entraba más difícil, porque así como la formación en materia macroeconómica o general, para un economista que tratase de servir a lo que era el asesoramiento para administrar mejor los recursos, no era malo en el conjunto de nuestras facultades, la formación para administrar las empresas no había sido tan buena, no había tenido tanta suerte.

Hubo, yo creo, un retraso, no sé si esta es una crítica excesiva a quienes fueron los maestros en esta materia, pero creo que hubo un retraso formativo importante. Con todo, también se comenzó a frecuentar el conjunto de las empresas por parte de los economistas dentro de su administración, ocupando un lugar que habían venido ocupando hasta entonces o bien los abogados o bien los ingenieros, y haciendo ya un sitio para que el economista fuese normal dentro de la empresa privada. Si la historia la cerramos cuando España entra en el mercado común y a la década que ha transcurrido, hoy podríamos tratar de hacer una meditación hacia el pasado que sería la de la satisfacción.

Yo estoy contento con ese pasado. Tenemos pocos parados en nuestras filas. Hemos hecho operaciones importantes dentro de la economía española.

Estamos legitimados para hablar. Nuestros maestros nos han formado y tenemos motivos de agradecimiento hacia ellos. Y realmente esta alternativa ha permitido que la profesión inexistente en el año 1944, medio siglo después, sea una profesión realmente fundamental.

Dice Samuelson, la economía es la más antigua de las artes, la más moderna de las ciencias, y ha dado lugar a una de las profesiones más divertidas y mejor retribuidas en el presente. Lo de retribuidas es variable, pero no está mal en el mercado. Lo de divertidas se lo aseguro.

Yo, por lo menos, para todo aquel que tiene vocación hacia la economía, mi rato de diversión, mi hobby, es la economía porque a mí me divierte estudiar economía y conocer la economía en todas sus perspectivas. Seguimos en el programa de la UNED y les estamos ofreciendo en esta primera parte la conferencia del catedrático Enrique Fuentes Quintana en mérito de nuestra universidad, centrada en la profesión del economista en España, y que pudimos escuchar en la inauguración del curso 95-96 de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales. Después de analizar las características de la profesión, de las características de estos últimos 40 años en nuestra economía y de valorar el papel de los economistas o que los economistas han jugado en estos años, el profesor Fuentes Quintana se refirió ya al futuro.

Y al futuro, sobre todo, desde la perspectiva de la formación, donde resaltó los lenguajes y los conocimientos fundamentales que debe tener el nuevo profesional de la economía y de la empresa. Y mirando hacia adelante, dos preguntas son las que me quiero hacer. Primero, estamos hoy en condiciones de forjar unos economistas en las facultades que ayuden en las tareas futuras que tienen que efectuar a resolver los problemas de la sociedad española.

Y segundo punto, vamos a poderles colocar también en el futuro, como los hemos colocado, por lo menos hasta ahora, en el pasado. Primer punto. Bueno, el primer punto yo creo que debería ser un tema de meditación, de meditación seria por parte de todos.

Yo hablo por boca de ustedes, pero estoy seguro que ustedes tendrían el pensamiento o pensamientos de decir, ¿qué tendríamos que hacer para mejorar el nivel de estudios y formación del conjunto de los alumnos que tenemos acá? ¿Qué oferta debe hacer la Facultad de Economías y Empresariales del alumnado que potencialmente puede inscribirse en el mismo? ¿Estamos ofreciendo lo mejor para su formación o merecería la pena llamar o poner la atención sobre determinados aspectos o temas que fuesen fundamentales? Lo que yo voy a hacer es discurrir en alta voz tratando de responder a la primera de esas preguntas. ¿Estamos dando los medios suficientes para que realmente se formen los economistas que sean útiles en las sociedades del futuro? A mí me parece que hay, desde este punto de vista, tres observaciones que hacer. La primera.

Yo creo que un economista tiene un problema importantísimo en su formación, que son los lenguajes. Hasta el punto de que pienso que los lenguajes son todo. Si no hay lenguajes, no hay

economistas.

De tal forma que muchos economistas se emplean por los lenguajes, valen por los lenguajes, los lenguajes les forman fundamentalmente y lo que son se lo deben a los lenguajes. De tal manera que una facultad que no cuide los lenguajes hasta el límite de perfeccionarlos de los economistas que a ellos acuden, es una facultad que no cumplirá con el total del propósito básico que debe tener en la formación de un economista. Y los lenguajes lo son todo.

Y por lenguajes entiendo un conjunto de ellos. Y, añado, las facultades económicas actuales están prestando un escaso, una escasa atención a los lenguajes. Los lenguajes no se hablan bien por el conjunto de los licenciados que salen de las facultades y no hay preocupación suficiente ni en el profesorado ni en las autoridades académicas por la importancia radical que los lenguajes tienen para la formación del conjunto de los economistas.

Realmente esta alternativa nos lleva a indicar cuáles son los lenguajes. Y los lenguajes son cinco. Uno, el inglés.

Dos, las matemáticas. Tres, la contabilidad. Cuatro, la informática.

Y cinco, la estadística. Hay del economista que no tenga formación en estos cinco lenguajes. No sirve para nada.

No ha servido para mucho en el mundo del pasado. No va a servir para nada en el mundo del inmediato futuro. Si hoy esos lenguajes no se dominan.

En el sentido que hoy día realmente el economista que salga sin la formación de los lenguajes será un sujeto inútil para la sociedad europea a la que vamos. Un sujeto que no podrá aprovecharse ni las oportunidades de trabajo y no crearemos el economista que Europa necesita y que España necesita para estar en Europa. Por tanto, subrayo con el máximo acento capaz de transmitir el mensaje que deseo dar.

La radicalización de la importancia de los lenguajes es básica. El inglés es obvio. Europa está construida sobre dos realidades, dos columnas.

Está construida una sobre el marco y la disciplina del marco. Lo que Europa es, es la disciplina del marco presente en Maastricht y en el tratado incluso inicial. Sin Alemania no se concibiría en absoluto la Europa actual.

Esa disciplina en la estabilidad, esa apertura exterior, todo lo que son los rasgos fundamentales de la Europa comunitaria desaparecería si Alemania no estuviese presente. Todos los criterios de Maastricht son hijos del Bundesland que realmente lleva allí la disciplina alemana para tratar de forjar en ella el conjunto de la unidad europea. El marco como un elemento de referencia fundamental.

Pero Europa se expresa en inglés. Hoy el inglés se ha convertido en el idioma fundamental para

la formación del lenguaje comercial económico, para la formación del lenguaje científico y obviamente esa formación es básica desde todos los puntos de vista. Yo creo que este punto tiene tal importancia que estoy seguro que esas universidades privadas que presumen de lanzarse y estar presentes hoy para competir con la universidad pública, si logran establecer el bilingüismo como elemento fundamental, algunas ya lo han logrado, estoy convencido de que serían imbatibles.

Imbatibles. Bilingüismo, inglés, castellano. Y esto la universidad pública tiene que hacerlo.

Y en la universidad pública no hay una preocupación, una conciencia grande sobre este problema. Me parece que es fundamental el transmitirlo. Segundo lenguaje, las matemáticas.

Las matemáticas, decía el gran matemático inglés William Gibbs, son un lenguaje. Ahora bien, las matemáticas tienen un problema muy importante de enseñanza. En general, en las facultades económicas se enseñan por los que no son economistas.

Y naturalmente nos dan unas matemáticas suyas, no nuestras. La economía está cambiando constantemente lo que es el algoritmo matemático para tratar de hacerlo útil al conjunto de sus razonamientos. Y esto nos obliga a estar al día respecto de cuáles son las matemáticas que hay que utilizar.

A mí me parece que el discurso que debería realizarse para enseñar matemáticas es ver qué matemáticas se están enseñando hoy en los principales centros de fuera. Cuáles son los textos que se están utilizando. ¿Por qué? ¿De qué sirven el conjunto de esos textos? No está legitimado nadie a explicar matemáticas en España sin saber qué matemáticas se están explicando en los grandes centros extranjeros.

Debería haber una rebeldía escolar inmediata para no aceptar las matemáticas que se explican por comodidad o por rutina dentro de la Universidad Española y no para tratar de justificar esas matemáticas que son objeto de exposición a las facultades por lo que los principales centros de fuera están estudiando. La debilidad fundamental de quienes van después a formarse en las universidades de fuera hablo de los licenciados de dentro es justamente la deficiencia en la formación de matemáticas. Esto tiene que desaparecer.

Las matemáticas son un lenguaje fundamental y yo creo que el justificar legitimando las enseñanzas es el primer aspecto que debería existir en esa enseñanza. Tercer lenguaje, la contabilidad. Bueno, Fayol decía siempre que la contabilidad es como la vista.

Si no hay realmente ojos, el ser humano nos orienta. ¿Cómo nos vamos a orientar en un mundo cuando a un licenciado le dan un balance dentro de una empresa y no sabe leerlo? Si la contabilidad no es un elemento que le permita entrar en el conocimiento más elemental de una unidad económica es que no está en condiciones de hacerlo. Hoy la contabilidad normalizada es una característica fundamental, debe ser la formación en ella una característica fundamental.

Creo que aquí estamos en mejores condiciones relativas pero me parece que sería muy importante que todos adquiriesen la convicción de que ese lenguaje contable es fundamental. Igual que lo es el de la informática. Y aquí ya se plantea un problema básico.

¿Cuál fue el equipo capital con el que un licenciado de mi época acudía a las clases de la universidad? Era muy sencillo. Un cuaderno cuando estaba muy capitalizado, las cuartillas cuando no lo estaba, el bolígrafo correspondiente y a escuchar para notar. Bueno, realmente ese equipo capital hoy es de risa desde el punto de vista de la formación.

El ordenador es un elemento fundamental de expresión, de expresión y de conocimiento, porque la enseñanza programada se lleva a través del ordenador. Es hoy una vergüenza que no tengamos una entrada en el lenguaje informático que permita seguir con comodidad esta formación correspondiente. El problema fundamental sería hoy qué lenguaje informático de los existentes sería el mejor.

Y aquí se admiten concursos e ideas, porque yo creo que este es un tema realmente fundamental desde el punto de vista de la elección, de la elección de la tecnología que sería indispensable para capitalizar al máximo la formación a través de la informática. Y finalmente la estadística. En la estadística yo creo que ocurre igual.

La estadística tendría que ser también justificada por su aplicación en la economía, variable en función de esto, pero sin la identificación hoy de un modelo. La formulación de un modelo sin estadística no significa nada. Y estas materias, estos lenguajes, estos cinco, son los que hacen a un economista o niegan a un economista.

Se adquieren en los primeros años y cuando no se adquieren es costosísimo adquirirlos en los siguientes. Lo que es aprender inglés en la madurez o aprender matemáticas en la madurez son, digamos, pasiones de las más mortíferas que uno pueda acometer en su vida. Porque son deficiencias que no se remediarán.

Y por lo tanto yo entiendo que la facultad debe resolver a los alumnos este problema. Si el sermón que yo le estoy echando quedase impreso en todos ustedes, esta convicción de que los lenguajes lo son todo en la formación de los economistas, yo creo que habríamos adelantado algo. Segundo campo fundamental de formación, el de la teoría económica y de la geometría.

Yo creo que este es un campo muy importante que también tendría que aguantar la competencia de fuera. Es decir, todo catedrático o profesor tiene que sentarse en la mesa diciendo que yo voy a explicar un programa que he meditado en la materia. Y lo he meditado viendo lo que se explica en Harvard o en la London o en cualquiera de las universidades que realmente marcan la hora del mundo desde el punto de vista de esas enseñanzas.

Este documento lo debemos tener dentro de la UNED porque me parece que es fundamental tenerlo. Ya que si ese documento existiese sería un reto para que las restantes universidades lo tuvieran, lo adoptaran como tal. El pensamiento económico también.

Yo veo muchas veces que en teoría económica estamos demasiado modernizados hoy. El afán cuantitativo lleva a despreciar la presencia de los pensadores y de su historia dentro de la formación de los economistas. Yo creo que es muy importante que la cultura, el bagaje cultural de cómo han surgido sus conocimientos, por lo menos a través de un conocimiento elemental de la historia del pensamiento económico, nutra el aprendizaje de la teoría económica para no ser salvajes tecnócratas dentro del campo correspondiente de la teoría económica, sino ilustres pensadores, o por lo menos que hayamos tenido la reflexión del pensamiento, de saber quién ha forzado cada una de las ideas y cómo se han planteado los problemas científicos en la materia.

Y tercero, bagaje cultural. El economista tiene que tener un bagaje cultural importante, un bagaje cultural que naturalmente lleva al estudio de la historia económica, al estudio de la economía mundial y española, y al mundo institucional del conjunto de instituciones que rodean a la economía. Debe saberse bien lo que es un banco central, un banco privado, debe saberse bien lo que son los documentos a través de los cuales se realiza el comercio internacional o la declaración de renta.

Las instituciones que están detrás del mundo económico y financiero son fundamentales. Yo me conformaría realmente con este repaso de cómo formar mejor. Yo creo que la UNED tiene una gran oportunidad.

Cuando yo entré en la UNED dejé una ilusión al final incumplida porque no me la secundaron gran parte de los profesores. Yo creía que esta facultad hubiese sido aquella que hubiese hecho los textos de las distintas materias que se estudiasen en todas las restantes facultades de Economía. Y lo logramos en muchas materias.

Logramos producir unos textos que fueron ejemplares desde el punto de vista de la enseñanza porque pude ver que en otras facultades esos textos se utilizaban. Según mi información, no sé si hablo debidamente informado, ha decaído en gran parte esta circunstancia y hay que recuperarla. Por otra parte hicimos textos del conjunto si ustedes recuerdan, del conjunto de lecturas que eran indispensables para que quienes estaban distantes naturalmente tuviesen unos textos fundamentales para leer, para facilitar la lectura existente.

Y quisimos, y esto es inéxito, tratar de escribir todos los años un reportaje amplio sobre cómo se estudiaba Economía en el mundo, qué profesores y qué centros eran los mejores, en qué materias y cómo realmente se estudiaba a través de qué manuales o de qué lecturas recomendadas. Yo pretendía simplemente, por poner un ejemplo, que la London, si yo pretendía descubrir lo que la London hacía, yo recibo todos los años el calendario de varias universidades, ver el calendario de la London y apreciar cuáles eran las materias que allí se estudiaban, sus programas y los profesores, para tratar de difundir cómo se estudiaba la teoría, por ejemplo, microeconómica o la macroeconómica del empleo, o cómo se estudiaba la teoría del comercio internacional, o cómo se estudiaba la economía del sector público. Este documento debería hacerlo la UNED porque estoy seguro que elevaría en mucho, por un reto,

a las distintas facultades las enseñanzas que en ellas se pudieran realizar.

Quisiera terminar con unas breves reflexiones sobre qué hacer para colocar mejor al conjunto de los economistas de la facultad. Está claro para mí que hablen el conjunto de las lenguas, que se formen en el conjunto de los principios. Yo, cuando alguien ha venido a solicitarme empleo, el disgusto que me llevo es que su falta de formación está en los orígenes, es decir, está en los idiomas que no se hablan bien, o está en las materias que yo he considerado, en el bagaje cultural y en la teoría económica que no se habla bien.

El que sepa esto, es decir, el secreto del empleo, es que cuesta colocar cinco minutos, y realmente quito los cuatro, si hay un economista bien formado en los lenguajes, en el conjunto de lo que he llamado bagaje cultural y en la teoría económica como fundamental. Pero ahí están debilidades grandísimas, huecos enormes en la formación. De modo que yo, la recomendación para el empleo es que no sean impacientes, no se emplearán si no hay formación.

Creer buscar en la tecnología última que está montada sobre el saber teórico inicial, el empleo es vano. Sepa usted inglés, y verá usted cómo aumenta usted sus probabilidades de empleo. Sepa usted contabilidad bien, y verá usted cómo aumenta sus oportunidades de empleo.

La formación, el hundir las raíces en la formación fundamental, es realmente algo básico. Pero después de eso está la especialización. Y realmente la especialización hay que recomendarla al conjunto de licenciados y tratarla de favorecer desde la propia facultad.

Bueno, la formación tiene muchas áreas, fundamentalmente yo creo que son dos, el área de lo que podríamos llamar economía general y luego el área de la economía de la empresa. Y dentro de estas áreas hay, naturalmente, inclinaciones distintas que deben siempre debatirse por lo que es la vocación de cada uno. A mí cuando me preguntan, ¿qué quiere usted que estudie? Lo que le gusta.

Claro, si no le gusta nada es una posición muy desgraciada. Yo creo que habría que decirle que busque empleo en otro lugar, porque realmente ningún licenciado sin amor a lo que hace puede encontrar la realización permanente. Yo realmente, la causa fundamental de mi felicidad en el sentido de mi profesión ha sido que yo he elegido las dos profesiones que estimo para las que tengo vocación.

No sé si condiciones, vocación sí. Que son, por una parte, la vocación de la economía, que me ha interesado siempre y apasionadamente, y luego la vocación de la enseñanza, que han coincido ambas y naturalmente esto le permite a uno ser feliz. Ser feliz incluso en la edad de la jubilación porque no hay tiempo realmente de estudiar lo que uno tiene que estudiar, incluso aunque no tenga las obligaciones peremptorias de la vida.

Y aquí entonces entraríamos en esa experiencia que hay que tener y en la formación de posgrado. Yo siempre digo a los alumnos que me escuchan, digan sólo ustedes a los suyos, que

tengan mucho cuidado con las formaciones de posgrado. Porque hay ofertas todos los días de miles de másteres que nos invaden.

Miles de másteres que no son otra cosa que medios de fortuna de un conjunto de gente que ganan cantidades engañando al prójimo, pero que realmente no hacen demasiada estafa, porque no son demasiado caros los conjuntos de los másteres, a cuenta, poco baratos. Y naturalmente lo que sí que son es un perdedero para el conjunto de la gente que acude a ellos. ¿Qué másteres son los que hay que hacer? Pues yo creo que no está claro.

Yo siempre les digo a los alumnos empeñen ustedes a sus padres yéndose a un máster al extranjero. Y naturalmente, elíjanlo de tal manera que ese máster sea el que realmente tenga mayor facilidad. Yo creo que las facultades tendrían que hacer algo por facilitar la salida a los másteres de sus licenciados.

Que haya un puente para que esos peores másteres tengan probabilidad de hacerlo. En España los másteres son pocos, y esto lo saben ustedes, pero a mí me parece que esa formación de postulado es importante y se debe adquirir. Algunos lo adquieren a través de la preparación de la oposición, lo cual no me parece mal.

Es decir, una oposición, por ejemplo, a técnico comercial y con ministro del Estado o a intendente de Hacienda forma, en el tiempo en el que tiene que realizarse la preparación, forma de una manera extraordinaria. Hay mucha gente que cree que la oposición no forma, que es un acto memorístico que no sirve para nada. Es radicalmente falso.

La preparación forma muchísimo y yo conozco a un conjunto de licenciados que no habían obtenido éxito en la oposición correspondiente, sin embargo, se han empleado a consecuencia del conjunto de conocimientos que adquirieron durante la preparación de la oposición. Bueno, hay yo creo que una recomendación también que había que hacer a todos los licenciados de esta facultad y que mejoraría grandemente el nivel formativo de los licenciados incluso para el empleo, que es la afición de la lectura. Yo creo que hay que aficionar a la lectura y se lee poquísimo por el conjunto de los economistas actuales.

Yo creo que había que obligar a todos los licenciados a que leyeran, al menos algún clásico, yo siempre digo lo mismo, es elija usted un patrón. Esto es un consejo que a mí me dieron cuando yo era estudiante de Valentina Andrés Álvarez. Elija usted el que quiera, Smith, Keynes, Schumpeter, el que quiera.

Sea usted un maniático de ese personaje, sígale, construya su vida y lea sus obras. Creará usted una afición, una adicción a un personaje que realmente hará su vida apasionada, porque si ese personaje merece la pena y lo ha leído usted bien, seguro que encontrará un sendero que la verdad mire desde caminos de interés. Y realmente aficionarse a un economista, aunque sea raro este economista, realmente los manifiesta una diversidad en su pensamiento, una atracción en sus datos culturales, incluso personales, que hacen apasionante el seguimiento de un clásico.

Un clásico es aquel que merece la pena seguirle, porque es su ejemplo el que moviliza el interés por el estudio. Que se aficione todo el mundo a la lectura de un clásico, a cualquiera, me parece a mí siempre muy interesante. Segundo, informe usted sobre la economía española.

Es vergonzoso que muchos profesores, y ya no digo estudiantes, no lean al menos los cuatro informes que marcan lo que podríamos llamar la alfabetización mínima de un economista. El primer informe, el del Banco de España, el segundo el de la OCDE, el tercero el del Fondo Monetario Internacional, el cuarto el de la Comunidad Europea. Decir o hablar de economía sin enterarse de lo que ahí se dice con detalle, subrayado y estudiado, yo creo que es fundamental para la presencia española.

Y luego estar al día de lo que en la economía se cuece. Nosotros hemos editado una revista dentro del fondo en la que somos muy desgraciados, porque creemos que tiene muy poco éxito respecto a lo que debía tener. Lo digo sinceramente.

Es una supervaloración nuestra, es un orgullo personal, pero yo creo que Cuadernos de Información Económica es una revista mensual que pretende mantener aquí en la ley al día respecto a todas las novedades que ocurren en el mundo. Y yo no he visto ninguna revista semejante que haga esta función que yo creo que hay que acostumbrar a hacer al profesorado y también al alumnado de las facultades. Y lo que transmiten ustedes siempre al alumnado, que es lo fundamental dentro de la formación.

Lo decía Marc Blau, el primer especialista probablemente uno de los primeros en economía de la educación, es Marc Blau. Y él afirmaba qué es lo más importante que hace la formación universitaria en quien acude a ella. Lo más importante, decía él, es que imprime unos rasgos determinados en el carácter de quien pasa por la universidad que son constantes de su vida.

La disciplina en el estudio debe imprimirle el respeto a los horarios, la existencia del lápiz, el papel y el razonamiento, la comprensión de las interrelaciones y, en definitiva, la dedicación a desentrañar el conjunto de interdependencias que caracterizan el razonamiento económico. Y, por otra parte, ese estudio debe darle disciplina para expresarse. Hoy se expresan mal.

Muchos profesores los expresamos mal, muchos profesores y muchos estudiantes. Los expresamos con un lenguaje que tiende a ser más bien onomatopéyico que un lenguaje español o inglés. No expresamos con claridad el pensamiento que pretendemos traducir para comunicárselo al prójimo.

Cuando yo he hecho los últimos exámenes orales, me he encontrado que, definanme usted, lo que es la renta nacional. Y me he encontrado con un alfabetismo importante porque ni este concepto se denominaba, pero me he encontrado también con que dice, bueno, pues, la renta nacional es lo que... Y da una definición confusa en lo que lo he definido. Está la definición en que no hay coherencia lógica ni gramatical en lo que se dice.

Y cuando yo defino la cuenta, anotaciones, regulares, prácticas, termino la definición, que eso

es lo que yo quería decir. Es decir, ese llevar dentro lo que se quiere decir pero no saberlo expresar constituye un elemento muy importante, un vicio muy importante de los universitarios actuales que ustedes tienen que realmente tratar de eliminar. En fin, terminan aquí mis largas y pesadas reflexiones de un viejo profesor que trata de transmitir unas preocupaciones a quienes son hoy maestros o profesores dentro de la universidad que están hechas con el mejor propósito de contribuir a mejorar este centro y su enseñanza y sobre todo el producto que ustedes tienen fuera de las aulas y a distancia, que es el economista español.

Que tiene un pasado, yo creo, del que deben orgullecerse pero al que debemos dar un futuro a través de nuestra formación que pueda conquistar lo que realmente el país tiene derecho a ser un país adulto dentro de la comunidad que sepa competir siendo realmente de facto y no solamente de jury europeos. Muchas gracias por la atención. Bien, pues así terminó la intervención del catedrático Enrique Fuentes Quintana en la conferencia que dio en la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de la UNED el pasado 29 de noviembre y que hoy, dado su interés, nos hemos permitido ofrecerles y repetirles en este tiempo de radio de la UNED.